



Bioestética veterinaria

Juan Maria Josa
Veterinario

La estética puede parecernos a los veterinarios un campo alejado de nuestros habituales quehaceres, frecuentemente sumidos entre fisiologías alteradas, entre olores no siempre agradables y constreñidos por los condicionantes económicos y la fatalidad de lo biológico, pareciera que hay poco espacio para categorías como *lo bello* o *lo sublime*. No se trata de que en nuestro proceso de formación, ya sea el académico o el permanente, incluyamos la asignatura de Estética, pero sí se debiera pretender cierta reflexión sobre los fenómenos estéticos que forman parte de la relación actual entre el hombre y los animales, y el estudio y aplicación práctica de esa relación, con sus aciertos y desaciertos, sí que forma parte de nuestra profesión.

La estética como saber independiente surge en el siglo XVIII con la Ilustración, coetáneamente a la profesión reglada veterinaria (1), mientras que la veterinaria tuvo sus objetivos bastante claros desde el principio, somos así de básicos, la estética siempre ha padecido una permanente redefinición. En uno de esos intentos Schiller (2) la describe como la reunión de lo natural y lo cultural, lo cultural como lo propiamente humano, una difícil tensión de la cual surgiría lo estético. No me parece mal como descripción de lo que le toca desempeñar a los profesionales veterinarios, tratar de reconciliar lo natural con lo humano en lo que respecta a los

animales, el acto clínico veterinario como acto estético.

Hay aproximaciones (3) que hablan de combinar lo necesario, el repertorio, con lo contingente o disposicional, de la confluencia de elementos naturales y culturales, lo que interesa es la eficacia o ineficacia de esa conjunción para nuestra persistencia en el ser, nuestra supervivencia, así de cruda puede llegar a ser la estética. Transcribiendo esto al mundo veterinario; necesitamos a los animales para nuestra supervivencia, sustento, compañía, experimentación, etc. , pero podríamos añadir aspectos que pueden parecer no intrínsecamente necesarios como respeto, bienestar, armonía o disposición formal. Para lograr una eficaz interacción con los animales no serían necesarios estos elementos posibles, mas no son superfluos, a la par un exceso de ese componente contingente puede hacernos llegar a caer en la ineficacia, eso sería caer en la categoría estética de lo *Kitsch*. Este enfoque nos puede parecer excesivamente filosófico, tendemos a considerar lo estético más próximo a lo agradable, a las apariencias, al gusto o disgusto que nos proporcionan las formas, un matiz cotidiano, superficial y a la par interesante, pero difícil de precisar.

Los veterinarios tratamos de actuar mediante los criterios científicos del paradigma vigente, ello no excluye que la relación hom-

bre animal siga caminos no científicos. Para lograr nuestro objetivo, un vínculo adecuado entre el animal doméstico y los seres humanos, podemos precisar recursos no fácilmente conceptualizables, una característica clásica intrínseca de lo estético. ¿Cómo definir lo bello o lo feo de nuestra relación con los animales? Si consideramos lo estético como lo relacionado con la *estesia*, la sensibilidad, el enfoque cognitivo nos será más familiar a nuestro entender veterinario. Los olores, sensaciones térmicas y texturas presentes en una hospitalización no son meras sutilezas, sino que pueden tener influencia en que un animal empiece a comer o descanse adecuadamente. Las formas en que miramos, hablamos y tocamos a un animal pueden permitirnos una exploración directa adecuada o disminuir riesgos. Existen diferencias culturales, de edad y de género (4) que pueden ser incorporadas a nuestro acervo tecnológico, existe la posibilidad de aprender a aproximarnos a los mundos de percepción de otras especies, que no siempre coinciden con el nuestro, basado fundamentalmente en la vista y el oído, frente a la importancia que puede tener el olfato en otros animales. Todo ello se puede acercar a conceptos y recursos técnicos, de hecho las fronteras entre arte y técnica no están tan definidas como creemos, ambas forman parte de lo que antiguamente se denominaba *téchne* o *ars*.

CRITERIOS ESTÉTICOS

La relación que tenemos los seres humanos por los animales está basada en parte por el componente estético, aparte de los más obvios intereses de nutrición o de trabajo, no estando tampoco este interés exento de polémica y algunas dudas éticas. El empleo de animales en algunas actividades como las carreras de galgos o de caballos, el trapío de los toros bravos y la lidia de estos, el uso de animales en circos, la cría de aves canoras, la presencia de colonias felinas, etc. puede aducir en su defensa el carácter estético de las mismas, también muchas de las críticas se basan en criterios estéticos contrapuestos. La cría de razas de animales con características morfológicas exageradas en oposición a la funcionalidad, las otoectomías estéticas o el uso de un material ornamental como el marfil (5) serían claros ejemplos de prácticas que dan estéticas poco eficaces.

La cosmética como parte de lo estético, también tiene un innega-

ble interés. Los otros seres humanos, nuestros clientes, deciden, frecuentemente por motivos que no son racionales ni reflexivos, dejarse llevar por criterios for-

nerando problemas éticos (6,7). Otra muestra de que la estética veterinaria no solo debe considerar la sensibilidad del animal sino la del humano es la práctica

“ Los olores, sensaciones térmicas y texturas presentes en una hospitalización no son meras sutilezas, sino que pueden tener influencia en que un animal empiece a comer o descanse adecuadamente. ”

males más o menos justificados, más o menos eficaces. El uso con éxito de inyecciones intratesticulares en algunas campañas de control poblacional de perros se ha considerado debido no solo a la mayor facilidad con que se realiza frente a la orquiectomía, sino a que los testículos permanecen en el animal y eso complacía a sus responsables humanos. Este mismo criterio estético ha generado interés el uso los *neuticles*, prótesis de testículos, incluso ge-

de la eutanasia, dónde un criterio práctico (8) para valorar el procedimiento es su componente estético. El suspiro que presentan muchos perros en el momento de fallecer, aunque sepamos que no corresponde a una situación de consciencia y se lo expliquemos con antelación al responsable, no deja de tener un efecto desagradable sobre este, minimizarlo es un recurso adecuado (9). Pueden parecer casos extremos, pero repasando la actividad clínica co-



“ Las formas en que miramos, hablamos y tocamos a un animal pueden permitirnos una exploración directa adecuada o disminuir riesgos. ”

tidiana nos pueden surgir casos similares.

Desde antes del Neolítico, la época inicial de la domesticación, el ser humano en su relación con los animales ha tratado de reproducir, no imitar fielmente, la naturaleza animal, la ha transformado creando algo nuevo que considera adecuado para su supervivencia, ha practicado esta relación de forma constante e innovadora e incluso esto ha servido para reforzar y delimitar el papel que el humano se ha asignado. Estas facetas de nuestra relación con los animales, corresponden a las categorías estéticas clásicas griegas; *mimesis*, *apate* y *catarsis* (10). No existiría una buena o una mala estética,

existen prácticas estéticas más o menos eficaces, si bien esa eficacia dependerá de nuestros intereses vitales y en eso sí que parece haber incluso más variedad que en los gustos, desde las utopías animalistas (11,12) hasta las propuestas que buscan una coexistencia digna sin repudiar nuestra humanidad (13).

Se puede aducir que en esta relación estética solo parece que haya un sujeto, el ser humano, mientras que el animal es un mero objeto a manipular o contemplar. La zoestética, no exenta de antropomorfismos, trataría de superar esta visión limitada, este campo de la estética correspondería a la percepción y

disfrute, al goce, que puede tener el animal en relación con su sensibilidad, habría una mayor componente estético en el juego de un gato que en una subasta de arte (14). Los animales que nos atañen están al igual que nosotros abiertos al ambiente que le rodea, y emplean recursos estéticos para la vida. Se trata de aprovechar lo que hay de sensible, me resisto a emplear el neologismo sintiencia, tanto en el ser humano como el animal doméstico y aprovecharlo a favor de un vínculo adecuado entre ellos.

Lo estético se ha considerado un recurso adaptativo que ha contribuido a la evolución del ser humano (15), de hecho nuestra relación con los animales ha sido uno de los principales desencadenantes de lo que actualmente denominamos Arte, a una escala más humilde no deberíamos olvidar ejercer nuestra práctica veterinaria con cierto estilo, podría redundar en una mayor eficacia de nuestra labor cotidiana.

Referencias

1. Serna P. Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza; 2019.
2. Schiller F. Cartas sobre la educación estética de la humanidad. Barcelona: Acantilado; 2019.
3. Claramonte Arrufat J. Una introducción a la estética modal. *Kult Rev Interdiscip Sobre Cult Ciutat*. 2016;3(5):41-52.
4. Hennessy MB, Williams MT, Miller DD, Douglas CW, Voith VL. Influence of male and female petters on plasma cortisol and behaviour: can human interaction reduce the stress of dogs in a public animal shelter? *Appl Anim Behav Sci*. 1998;61(1):63-77.
5. Tafalla M. La preciación estética de los animales. Consideraciones estéticas y éticas. *Rev Bioét Derecho Publ Máster En Bioét Derecho*. 2013;(28):72-90.
6. Perkins NR, Frazer GS, Threlfall WR. Testicular prosthesis in a Quarterhorse stallion: a case report. *Theriogenology*. 1996;45(3):535-40.
7. RCVS. 27. Miscellaneous procedures: legal and ethical considerations [Internet]. Professionals. [citado 30 de marzo de 2023]. Disponible en: <https://www.rcvs.org.uk/setting-standards/advice-and-guidance/code-of-professional-conduct-for-veterinary-surgeons/supporting-guidance/miscellaneous/>
8. Riebold TW, Goble DO, Geiser DR. Anestesia de Grandes Animales. Principios y Técnicas. Zaragoza: Acribia; 1986.
9. Evans AT, Broadstone R, Stapleton J, Hooks TM, Johnston SM, McNeil JR. Comparison of pentobarbital alone and pentobarbital in combination with lidocaine for euthanasia of dogs. *J Am Vet Med Assoc*. 1993;203(5):664-6.
10. Tatarkiewicz Wladislaw. Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética. sexta. Madrid: Anaya; 2001.
11. Digard JP. L´animalisme est un antihumanisme. Paris: CNRS éditions; 2018.
12. Wolff, Francis. Tres utopías contemporáneas. Villafranca del Penedes- Barcelona: Eramus Ediciones; 2019.
13. Porcher J. Vivre avec les animaux. Une utopie pour le XXI siècle. Paris: La Découverte; 2014.
14. Mandoki K. Prácticas estéticas e identidades sociales : prosaica II. México: Siglo XXI; 2013.
15. Dissanayake E. Aesthetic Experience and Human Evolution. *J Aesthet Art Crit*. 1982;41(2):145-55.